

# Es mejor hacer caso de Mamá



“¿Dónde están los muchachos?” preguntó doña Margarita, tomando asiento en el sillón del pórtico.

“Se fueron a pasear con Papá” contestó Leonora.

“Seguro no tardan en regresar. Entonces, muchachitas, ustedes pueden salir a jugar en el jardín mientras regresen ellos,” dijo doña Margarita.

“¡Oh, Mamita!” dijo Estercita.” ¿No nos puede contar una historia? Eso nos gustaría más.”

“Cómo no, niñas,” contestó la mamá. “Acérquense. Les voy a contar de una niña que tuvo más o menos la edad de Estercita. Ella vivió con sus padres en una casa grande que estaba a las orillas de una gran ciudad. Tenía dos hermanas y un hermanito chiquito. Cómo ya les conté, la casa en donde vivió era grande y en el segundo nivel vivió otro niño con sus padres. En frente de la casa estaba un bonito jardincito con grama. Estaba cercado con una valla. Afuera estaba una acera y más adelante pasaba una honda zanja que casi siempre se mantenía llena de agua. Pero este día no tenía mucha agua porque era verano.

“La muchachita, con su papá y los otros miembros de la familia se estaban alistando para salir. Habían planeado irse a un parque para un día del campo. Su mamá había llenado una canasta con panes, dulces, ensalada, y frutas. Además, había un jaro de limonada y un delicioso pastel. La muchachita estaba vestida con su mejor vestidito, nuevos zapatos y calcetines blancos, ya lista para salir. Su madrecita le suplicó que sentara en el corredor, que tuviera mucho cuidado de no ensuciarse mientras los demás terminasen de prepararse para salir.

“El niño que vivió en el segundo nivel se había dado cuenta del paseo de la familia porque la niña se lo había contado. Y ¡cómo quería él irse con ellos! Pero su mamá no le dio permiso. Se sentía muy triste, y peor cuando vio a la niña con su vestidito tan limpio y sus zapatos lustrados, ¡cómo quería irse también! Se bajó de su apartamento y se acercó a la niña. Y para quitarse la tristeza un poco, invitó a la muchachita: ‘Juguemos un rato.’

“‘No puedo. Mamá me encargó a no jugar por no manchar mi ropita.’

“‘Sólo un ratito. Tendremos mucho cuidado. Y tu mamá ni se dará cuenta.’

“Además otra vocecita le dijo: ‘Bien, tú puedes jugar un poco. Si tienes cuidado nada te pasa.’ Y el niño insistió: ‘Vente. Tendremos mucho cuidado.’

“¡Si sólo hubiera sabido de quien era la vocecita que le hablaba! Pero, se levantó de su silla y bajó al jardín. Se pusieron muy alegres y echaron carrera. Del jardín salieron, corrieron por la acera y brincaron dando vueltas. Se olvidó de la orden de mamá, de su vestidito limpio y los zapatos lustrados. Tomándose por la mano, como trompo dieron vueltas sobre la acera sin darse cuenta de que con cada vuelta estaban haciéndose más cerca del zanjón. Un resbalón y dos niños cayeron, ¡plom!, en el lodo. Con gran dificultad, levantándose y volviéndose a resbalar y caer, al fin lograron salir. Pero ¿qué cuadro! Enlodados los dos desde la cabeza hasta los pies.”

“¡Oh!” gritó Leonora. “Y, ¿qué hizo la nena?”

“Ella tuvo que quedarse en casa con su tía. Pasó un día muy, muy triste. Los demás se gozaron de su día del campo. Y todo eso porque la niñita no hizo caso de su mamá.”

“¿Fue usted aquella muchachita desobediente, mamá?”

“No fui yo, sino fue me madre. Ella era quien tuvo que quedarse en casa.”

“Y, ¿quién fue aquel que con vocecita le animó a no hacer caso de su madre?”

“Fue satanás, el viejo diablo,” contestó la madre. Él siempre está hablando y es muy experto en meter en dificultades a todos los que le prestan el oído. Él primero habló a Eva en el huerto de Edén, y años después habló a Jesús mismo en el desierto. Eva, igual con la muchacha de quien le conté, se enredó en grandes problemas. Pero, Jesús le reprendió a satanás, y el diablo tuvo que retirarse de Él. Satanás siempre está diciéndole a todos que hagan lo que en ninguna manera les conviene. Cada vez que le decimos ‘¡No!’ nos ponemos más fuertes para resistirle.”

- de Twilight Talks en Shining Path Stories